

65. 203.37

# COSAS DEL DIA,

Ó SEAN

## RESPUESTAS CATÓLICO-CATÓLICAS

A ALGUNOS

### ESCRÚPULOS CATÓLICO-LIBERALES,

POR

D. Félix Sardá y Salvany, Pbro.,

director de la Revista popular.

Digañe lo que se quiera; no  
hay dos clases de católico-li-  
berales; no hay mas que una  
y esta mala.

*Segur.*

SEGUNDA EDICION.

Aprobado por la autoridad eclesiástica.

BARCELONA:  
TIPOGRAFÍA CATÓLICA, Pino, n.º 5, bajos.  
1875.

El. in 30 de Julio de 1881.

---

*Es propiedad.*

---

P 5 2 7 0 3 - 3 9

## INTRODUCCION.

---

No han dictado estas breves páginas, amigo lector, la pasión de partido, el odio personal, ni otra alguna, de las miserias á que está de continuo expuesta la flaca humanidad. Te lo aseguro, amigo mío, bajo palabra de hombre honrado y de sacerdote cristiano. Antes y después de tomar la pluma, he examinado mi corazón ante Dios, y mil veces hubiera hecho pedazos mi pobre escrito, si hubiese debido dedicarlo á la defensa de meros intereses humanos. No soy hombre de partido, conoces mi lema constante: *Nada, ni un pensamiento, para la política; todo, hasta el último aliento para la religión.* Hasta ahora no me remuerde la conciencia haber sido una vez siquiera infiel á mi divisa.

Léeme, pues, sin prevenciones, y después de la lectura resuélvete, con el auxilio de la divina gracia, según te dictare tu imparcial buen sentido.

Barcelona, vigilia de san José, protector de la Iglesia católica, 1875.

---



---

## I.

¿Y bien? ¿Qué mal hay en ser católico-liberal?

Hay sencillamente el mal gravísimo de profesar y defender una doctrina condenada por la Iglesia. ¿Te parece poco? Habló el Vicario de Cristo, y claramente y sin rodeos llamó al catolicismo-liberal *pérfido enemigo* (1), *verdadera calamidad actual* (2), *pacto entre la justicia y la iniquidad* (3), *mas peligroso y funesto que un enemigo declarado* (4), *error insidioso y solapado* (5), *veneno oculto* (6), *peste perniciosísima* (7), etc., etc. (8). Dime: después de esto, ¿se puede lícitamente profesar un sistema de doctrinas

(1) Breve á Segur con motivo de su libro *Hommage aux catholiques-libéraux*.

(2) Alocución al Obispo de Nevers.

(3) Carta al Círculo de San Ambrosio de Milan.

(4) Ibidem.

(5) Breve á los de Bélgica.

(6) Carta al Obispo de Quimper.

(7) Breve á Mons. Gaume.

(8) Se hallarán todos estos documentos así como la Constitución de Gregorio XVI, *Sollicitudo Ecclesiarum*, en el opúsculo *La secta católico-liberal*, traducción de un folleto de Segur, que ha publicado la *Biblioteca popular* de Barcelona.

sobre el cual han recaído tan severas calificaciones? Si se te dijese que allá en tiempos en que seducía á las inteligencias el error de Arrio, de Nestorio ó de Jansenio, hubo aun quien permanecía dudoso ó perplejo despues de haber oido llamar á cualquiera de estos errores con alguno de estos nombres que has oido aplicar al liberalismo-católico, ¿qué pensarías de tales dudas? ¿qué dirías de tal perplejidad? ¿Pareceríanle propias de un buen hijo, de un hijo sumiso de la Iglesia? ¿Para qué sirve entonces la autoridad de la Iglesia si no logra decidirnos y convencernos cuando habla tan claro? ¿A qué llamarnos católicos? ¿En qué nos distinguimos del protestante ó del libre-pensador? Desengáñate, amigo mio; ¿sabes lo que significa docilidad, sumisión, fe, cautiverio del entendimiento en obsequio de la verdad? Piénsalo bien, y recuerda que solo con estas condiciones se es católico verdadero.

## II.

*Teneis razon en parte; pero el Papa no habló para todos los católico-liberales. No habló para nosotros.*

Hé aquí, amigo mio, una evasiva de que ha echado mano en todos tiempos la herejía. Sin saberlo repites, amigo mio, el distingo de Satanás en todos los siglos, lo cual acaba de poner en evidencia lo malo de la causa que defiendes. A bien que ni á los demás errores les ha valido esta artimaña, ni le

valdrá al de hoy. Escúchame sobre esto, y juzga despues por tu propio buen sentido.

«Vamos á ver. Que el Papa ha condenado el liberalismo católico, ó lo que es lo mismo, el catolicismo liberal, de eso no puede caberte duda alguna. Has leído y puedes releer á cualquier hora los repetidos documentos en que Su Santidad ha sido soberanamente explicito. Tu vacilacion está ahora en si el Papa ha condenado únicamente un cierto catolicismo liberal, ó en si ha condenado todo lo que en el mundo se conoce con esta palabra. A mi no me parece dudosa la respuesta, ni te lo parecería á ti á no tenerte cegado antiguas aficiones. Donde la ley no distingue, tampoco debemos nosotros distinguir. Esto dice un axioma jurídico, que tiene aqui exacta aplicacion. Si hubiese un catolicismo liberal que no puede admitirse en conciencia, y otro que en conciencia puede admitirse, ¿habria olvidado el Papa hacer esta absoluta é indispensable aclaracion? Habiendo hablado, no una vez sola, sino una, dos y tres y ciento sobre igual materia, siempre con igual severidad, siempre con igual dureza, siempre con igual indignacion (cosa extraña en el mansísimo Pio IX), ni una sola vez le ocurrió decir: «Mirad, hijos míos, que no me refiero á tales ó cuales católico-liberales, que estos están en firme terreno.» ¿No te parece este un olvido singular é inexplicable? ¿Acaso ignora el Papa las distintas acepciones que en Europa se da á la palabra y á la cosa? ¿Tan poco enterado le supones de la marcha general de los acontecimientos y de

las ideas, para creer que no sabe el Papa cuál es el catolicismo-liberal de Bélgica y cuál el de España en una época en que, aun prescindiendo de la asistencia especial del cielo, en que como católico debes creer, la facilidad de las comunicaciones ha hecho que sean conocidas en todos los rincones de Europa hasta las doctrinas mas escondidas, por decirlo así, en el último rincón de ella? ¿O crees acaso que el Papa, de quien nadie que le conozca podrá sospechar falta de caridad, ha querido dejar expresamente envuelta en dudas y vaguedades una cuestion que trae inquietos todos los ánimos, y que ¡ay, demasiado cierto es! turba profundamente la paz moral y quizás la material de los pueblos? ¿Créesle tan criminal? O bien, ¿optas por creerle mas ignorante que tú y yo, y menos asistido por luces superiores? Decide-te, porque ese estrechísimo dilema no tiene salida, como no digas y afirmes conmigo que el Papa en sus Breves ha condenado absolutamente todo lo que en Europa y en el mundo viene conocido en el campo de las doctrinas con el nombre genérico de *catolicismo-liberal*.

### III.

*Pero ¿no ha distinguido la Civiltà cattolica la tesis y la hipótesis en la cuestion de que se trata?*

Hémos aquí de lleno en el fondo de una cuestion reciente que movió no poco ruido, y de la cual por fuerza ó de grado nos hemos de ocupar aquí. Va-



mos á ver qué ha dicho sobre esto la *Civiltà cattolica*. Preguntémoslo á ella misma, que sin duda lo sabrá mas que tú y yo.

Hagamos antes un poco de historia: En 1869, cuando los célebres congresos de Malinas, objeto de tan apasionadas censuras y de tan apasionadas alabanzas, escribió la *Civiltà cattolica* un artículo famoso, como todos los suyos, con el título: *Il congresso cattolico di Malines e la libertà moderna*. (Série V, vol. VIII, fasc. 326; 2 octubre de 1869). En él se planteó por vez primera la distincion entre la *tésis* y la *hipótesis* en la cuestion del catolicismo liberal. No se distinguió entre dos clases de catolicismo liberal, como algunos suponen, sino que dando por absurdo el sistema, se expuso solamente en qué circunstancias deja de ser criminal su aceptación *práctica* por parte de los católicos. De modo que la *tésis* es la condenacion absoluta de las falsas libertades modernas, y la *hipótesis* significa únicamente el caso excepcional en que, cediendo, por decirlo así, á fuerza mayor, se ven obligados los católicos á sujetarse á pesar suyo al yugo de estas esclavizadoras libertades. Y como no hay disputa alguna sobre la *tésis*, ciñámonos á la explicacion de la *hipótesis* con palabras tomadas de la propia *Civiltà*. Dice así (pág. 139):

«Si los pueblos son verdadera y universalmente cristianos, no pueden por lo mismo tener libertad legal mas que para la verdad y para el bien; como quiera que la facultad de adherirse al mal y al error es defecto é imperfeccion que, lejos de deber

ser protegidos, deben ser refrenados por la ley, si esta es digna de tal nombre. (Hasta aquí la *tésis*). Pero, si *suponeis* (aquí entra la *hipótesis*, voz griega que significa suposición) á un pueblo reducido á tales condiciones que una gran parte de él y sus mismos gobernantes carecen de conocimiento seguro de la verdad y de concepto claro del bien; si *suponeis*, lo que sería peor, que en tal pueblo han llegado á tan mal estado las cosas, que al mal y al error se les mira con el respeto que solo se debe á sus opuestos, en tal hipótesis es indudable que el propósito de proteger solamente el bien resultaría verdadera tiranía, no sabemos si posible de practicar, pero de todos modos difícil de sostenerse. Sería precisamente el caso opuesto al de la república que arriba hemos citado; vendría á ser como un gobierno que no concediese libertad alguna, mas que la de obedecer á sus caprichos. *Reducidos á tan lamentables condiciones*, es indudable que los católicos considerarían como insigne ventaja en su favor el que el gobierno concediese igual libertad á todos, sin distinción de bien ni de mal, de verdad ó de mentira, sin otra mira que la de que todos fuesen respetados en el ejercicio de sus derechos exteriores. ¿Y cómo no? En el caso de que la libertad de prestar culto público á Dios fuese concedida á solos los herejes y judíos, y que la libertad de imprimir fuese exclusivamente concedida á la blasfemia, los católicos habrían de recibir como singular beneficio que sus templos fuesen ante la ley considerados de igual condición que los heréticos

y que las sinagogas, y que les fuese permitido imprimir *La Imitacion de Cristo*, de Kempis, con igual libertad que la que sirvió á Ernesto Renan para ultrajar al Cristianismo con aquel tejido de sacrilegas necedades que llamó *Vida de Jesus*. La libertad para todos pasa á ser en estos casos una aspiracion hipotética, pero legitima para los católicos; y la misma Iglesia, condenando la raiz de aquel desorden y no reconociendo al mal y á la mentira derechos que eternamente le estarán vedados, consentiria en que se tolerase el ejercicio público de ellos como mal menor, ó si mas os place, se acogeria á aquella tolerancia como un bien solamente relativo. Con esto los católicos no mostrarian tener dos pesos y dos medidas. Hallarianse en el caso de un legitimo propietario que, dueño de su dinero, no quiere cedérselo á otro; pero que no obstante en la hipótesis ó suposicion de que un ladrón se lo haya usurpado, recibiria como gran favor poder recobrar una parte de él.»

He aquí cómo habla la *Civiltà cattolica* en el famoso artículo del cual se te han dado pequeños retazos, lamentable yerro si fué cometido de buena fe, falsificacion criminal si fué intencionada. Ya sabes ahora lo que es la *hipótesis*; es decir, una simple suposicion. Dime ahora, ¿pueden presentarla en su abono los *católico-liberales* españoles? ¿Pueden decir que la necesidad les obligue á pedir esa libertad general para sustraerse con ella á la opresion de un poder que solo, con esta condicion les tolera el ejercicio de sus legítimos

L. E

derechos? Aquí donde, por la misericordia de Dios y proteccion visible de su purísima Madre, en seis años de horrible desquiciamiento no ha podido abrir brecha la herejía, ¿estamos los católicos en situación de necesitar que se dé libertad al mal á trueque de tenerla nosotros? Pero ¡hay una guerra civil que nos devora! Precisamente esta guerra, como tú mismo, amigo mio, confiesas cada día, tiene por causa, no el poder del mal que reclame derechos, sino la conciencia católica herida en los suyos con los atropellos sin fin de estos últimos años. ¿Qué cuesta decir, pues: Seamos católicos puros, y entonces queda acabada la guerra! ¡Ah! Pero esto, me dirás, seria la negacion radical de la revolucion, la intolerancia! ¡Te conozco, católico-liberal! No es, pues, la fuerza de la hipótesis lo que te obliga á aceptar la tolerancia del error; es el deseo de complacer á la revolucion el que te ha metido á predicador de un catolicismo á medias, á pesar de los anatemas del Papa.

#### IV.

*De todos modos no puede negarse que hay un grupo reducido ó numeroso de hombres de buena fe, que sin dejar de ser firmes católicos y condenar todo lo que el Papa condena, son no obstante decididos liberales.*

¿Quieres ver si soy generoso, amigo mio? Pues mira, hasta esto llegaré á concederte. Sí, demos que haya hombres, pocos ó muchos, que con todo y

ser liberales profesan horror á la libertad del mal, á la indiferencia religiosa del Estado, y proclaman con el Papa que la religion verdadera es obligatoria para este así como para el individuo; en una palabra, que piensan y hablan en todo exactamente como el Papa y los católicos mas purificados. ¿Quieres mas?

Pues bien, una de dos; ó tales hombres son católicos disfrazados de liberal, que sus razones tendrán para tomar este mal disfraz; ó son liberales disfrazados de católicos, que es lo mas probable. Me explicaré.

El hombre, por grave y sesudo que sea, tiene siempre algo de la frivolidad del niño y de la mujer. Y una de las frivolidades mas comunes entre los hombres graves es enamorarse de ciertas palabras. Palabras son y nada mas, pero al fin en ellas idolatran, cásanse con ellas, y no hay modo de que las suelten por todas las razones del mundo. ¿Qué vas á hacer? es una fragilidad como tantas otras. Tal sucede con la palabra *liberal*. Hombre hay que condenará del liberalismo moderno todos los errores como se los vayas presentando uno por uno; sin embargo, cuando le pidas la condenacion en complejo de todo el sistema, verásle rechinar de dientes, levantársete furioso y decirte con el acento de la mas invencible terquedad: «Pero, á pesar de todo, si señor, liberal he vivido siempre y liberal he de morir.»

—Pero, señor, que V. condena en detall cada una de las falsas libertades del liberalismo...

—Nada, no quiero dejar de ser liberal.

—Pero, amigo mio, vea V. que si es absurda cada una de las partes, absurdo debe de ser el todo, si no miente el axioma matemático de que *el todo es igual á la suma de las partes!*

—Lo dicho, no quiero se me moteje de reaccionario... soy liberal.

—Mas, ¿no ve V. que de este modo profesa V. un liberalismo particular, que nada tiene de comun con el que se conoce en todo el mundo con esta palabra, un liberalismo que no es liberalismo, porque es pura y simplemente catolicismo?

—Amigo mio, no se canse V... Nео no he de serlo por mas que V. se empeñe. Católico, sí, en todo hasta la última coma; condeno todo lo que el Papa condena, en el mismo sentido en que el Papa lo condena, todo, todo...

—Alto ahí, amigo mio, ¿lo condena V. todo, la idea, el sentido y hasta la palabra?

—La palabra, la palabra... ¿que quiere V. decir?

—Mas claro. ¿Podria V. hacerle á la Iglesia el sacrificio de dejar de llamarse liberal, así como le ha hecho el de dejar de creer en cada uno de los falsos dogmas del liberalismo?

—Hombre, ¿y qué le importa á la Iglesia que yo me llame así ó asá con tal que no me separe de su doctrina? *Le nom ne fait rien à la chose!*

Hé aquí, querido lector, un hombre prendado, enamorado de una mera palabra, ciego con ella hasta el punto de permitir que por ella se haga sospechosa su fe. Hé aquí un católico que se cree fielmente tal, que seguramente lo es, empeñado no

obstante en llamarse con un nombre que la Iglesia abomina y que ensalzan todos los enemigos de la Iglesia, empeñado en añadirle siempre á la palabra catolicismo un adjetivo que nada significa si nada añade al concepto esencial de él, y que significa demasiado si algo por poco que sea le añade, porque el catolicismo tal cual lo dejó Cristo de Dios no necesita de adiciones ni de modificaciones. Es catolicismo y nada mas.

Tenemos; pues, al grupo que me citas convicto y confeso de no servirse del liberalismo mas que como de un disfraz.

Tengo sin embargo mis razones para creer que muchos de ese grupo no son tanto católicos puros disfrazados de liberal, como puros liberales disfrazados de católico. Y estas razones en que me fundo te las diré, amigo mio, al oído para que te sirvas de ellas en ocasión conveniente, siempre por supuesto sin faltar á la caridad, teniendo émpero presente aquel axioma de un célebre historiador, aplicable á nuestro caso: la única caridad permitida á la historia es la verdad.

Dígote, pues, que los tales católicos más que católicos me parecen puros liberales disfrazados á lo católico, y esto por las siguientes razones.

Lo que muestra mejor al hombre es su conducta práctica más aun que sus palabras. Estas, como decia donosamente Talleyrand, sirven ordinariamente para ocultar el pensamiento; la conducta lo revela casi siempre aun á pesar de su dueño. No entiendo aqui por conducta tal ó cual falta en que

todos podemos caer; hablo de la conducta pública, general, de la conducta sistemática, de lo que mas bien que conducta podríamos llamar procedimiento práctico. Pues bien. Los llamados católico-liberales suelen obrar de la siguiente manera, en España sobre todo, donde el espíritu público es en estas materias mas susceptible y delicado. Nunca en su conversacion, en su periódico, en su folleto aventuran frase alguna que esté en rigorosa contradicción con la doctrina de la Iglesia. De sus artículos de fondo no podrás sacar una proposición que pueda tildarse de heterodoxa en el sentido teológico de la palabra. Al revés, abundan allí las fervorosas declamaciones en favor de la fe, menudean á cada paso las calurosas protestas de adhesión; diríase que necesitan repetirlas á cada paso para ser creídos. En efecto. Nadie mas sospechoso de embuste que el que á todas horas anda gritando que nunca falta á la verdad. ¡Palabras! ¡Palabras! ¡Palabras! como dice no sé dónde el Hamlet de Shakspeare. Veamos los hechos, que suelen ser la interpretación mas auténtica de las palabras.

Son amigos de la Iglesia. Y nunca hablan de sus enemigos sin veneración y respeto; el elocuente, el aventajado, el distinguido salen siempre de sus labios y se hallan siempre en sus columnas aplicados á racionalistas descarados, que son apóstoles del error. En cambio, ¿con qué apodos no han motejado esos católicos al gran Veuillot, el primer controversista de nuestro siglo, el gigante de la polémica católica?



Ahora mismo, hace pocos dias, un conocido periódico de Barcelona recomendaba una historia general de España próxima á publicarse con la colaboracion de varios *distinguidos* escritores de Madrid. Algunos de estos *distinguidos* escritores (*distinguidos*, mas que en letras, en impiedad) son conocidos de todo el mundo por su criterio decididamente racionalista y anti-católico. Un diario católico hubiera puesto sus salvedades á la recomendacion, y hasta para cumplir del todo con su deber hubiera advertido que la obra en general no podia salir buena desde el momento en que entrase á componerla un solo escritor de malas doctrinas, porque, *Bonum ex integra causa*, y la historia no es ramo en el cual puedan dejar de reflejarse las creencias religiosas del que la escribe. ¿Crees que lo hizo así? ¡Cá! La citó, elogió y recomendó, cual si fuese aprobada por la Iglesia. ¿Qué quieres? ¡Rasgo católico-liberal!

No reconocen derechos al mal. Y en sus periódicos hay un lugar para el can-can, otro para los inmundos bufos, otro para la asquerosa exhibicion de cuadros ó de carnes al vivo, otro para la recomendacion de una subasta de bienes eclesiásticos, otro para levantar la palmeta contra los Obispos cuando protestan contra el reconocimiento del latrocinio de Italia, otro para censurar ágridamente la creacion de las sociedades y casinos católicos bendecidos por Pio IX, ¿recuerdas?... es verdad que tambien hay siempre un lugar para las Cuarenta Horas y para el Santo del dia. Váyase lo uno por lo otro.

Nada quieren con los enemigos de la Iglesia. Y sin embargo, siempre les verás en completa solidaridad de intereses con ellos. Bajo el comun denominador *la gran familia liberal*, que es ya frase gráfica admitida y consagrada por el uso, se incluyen todos ellos á sí propios sin reparar en pelillos, así los que conservan todavía el consabido disfraz, como los que creyeron ya mas ventajoso desprenderse de tales accesorios. Y para todo lo que sea poner en salvo los intereses de la susodicha gran familia les verás siempre unidos, imponiéndose unos á otros sacrificios y transacciones, dispuestos siempre á ceder en algo de su catolicismo, con tal que permanezca íntegro y sin menoscabo su liberalismo, mostrando así muy á las claras que si se llaman católico-liberales, dan mayor importancia siempre á la segunda parte que á la primera de su doble apellido. Este dato es precioso, y bien meditado se presta á luminosísimos puntos de vista.

Profesan en toda su pureza la fe. Y notarás que casi siempre en sus libros y periódicos la tratan y defienden como simples racionalistas. Fíjate en este otro dato, que tiene tambien mucha importancia. El procedimiento católico-liberal en la defensa del Catolicismo es casi siempre naturalista. Para los escritores de esta secta, el mártir de los primeros siglos es principalmente una víctima de los derechos de la conciencia libre ante el despotismo pagano. Cristo mismo es, mas que el redentor de las almas, el libertador de los pueblos. El fraile un incansable obrero de la civilización. La Hermana de

san Vicente de Paul un ángel de la humanidad. Es decir, son apologías las suyas impregnadas de naturalismo, que lo mismo pueden salir de la boca de un turco si es hombre de buen corazón y de espíritu imparcial. Si el católico-liberal defiende la unidad católica, es casi siempre bajo el punto de vista de interés político, no por el derecho sagrado de la Fe. No hacia menos el hereje Palmerston, quien hubiera dado, decía, su mano derecha para alcanzar á su patria el beneficio de tan preciosa unidad. Si ataca el matrimonio civil, es únicamente atendiendo al desprestigio que con él se acarrea á la familia, no por ser, segun la doctrina católica, mero concubinato. Si procura salvar de la piqueta demoledora un templo, ha de ser no por respeto á la casa de Dios, sino por consideraciones artísticas, de suerte que segun esta lógica no merece compasion una iglesia si es de mal gusto su arquitectura, y en cambio la mereceria el templo de Chipre, aunque en él se adoraba á Venus. Si deplora la suerte de las monjas expulsadas, no es por el ultraje á una institucion religiosa, sino por la violacion de unos derechos de asociacion que toda ciudadana, incluso las prostitutas, pueden alegar. *Et sic de cæteris.* ¡Cuántas obras de apología católica se han escrito bajo este pie, á las cuales la brillantez de las formas no quita lo falso, falsísimo del fondo! ¡Y cuántos autores, leídos y elogiados como católicos, son en su raiz verdaderos racionalistas, pues la raiz de donde arranca su argumentacion no es el acto de fe católico, sino la humana

apreciación filosófica! No negaré que esclarecidos autores se han valido de este ardid de tomar los principales argumentos del campo enemigo para atacarle desde sus propias posiciones. Sin embargo, en autores verdaderamente católicos nunca se hace esto sin grandes protestas y salvedades, proponiendo siempre en primera línea el argumento de fe, el argumento sobrenatural, y dejando en segunda línea, ó en última, las razones de mera conveniencia humana. Así han obrado siempre los grandes controversistas católicos. ¿Por qué no los han imitado los escritores católico-liberales? ¿Por qué se nota tan frecuentemente en sus obras, quizá hasta contra la intencion del autor, la ausencia de lo sobrenatural? ¿Sabes por qué? Porque el liberalismo católico es en el fondo un simple naturalismo.

Hé aquí los principales rasgos del procedimiento católico-liberal que deseo observes y estudies aun en aquellos libros, folletos ó periódicos que hacen gala de no profesar ninguno de los errores doctrinales de aquella perniciosísima secta. Sucede con el liberalismo lo que con el ateísmo. Tiene sus teóricos y sus prácticos. Ateo hay que nunca ha dicho ni escrito la frase *no hay Dios*. Y sin embargo, le niega y le declara cruel guerra en todos sus actos. Así hay católico-liberal que nunca ha profesado limpia y desnuda una proposición de las condenadas. Eso no obstante cada uno de sus actos es la aplicación de las mismas doctrinas. Cuando después uno de los tales te diga: «Yo nunca sostuve la doctrina católico-liberal condenada por la Santa

Sede,» respóndele sin vacilar: «Tiene V. razon, mi don Fulano, y esto hace honor á su reconocida habilidad; en cambio siempre la profesó en la práctica, lo cual pone en sério compromiso su buena fe y acendrado catolicismo.» Así, así, amigo mio, y hechos al canto.

V.

*Mas ¿no os parece que si no hubiese un catolicismo liberal de buen género, ni el Papa ni los obispos reconocerian tan fácilmente los gobiernos católico-liberales? Cuidado si en todo anda la Iglesia con piés de plomo... y no obstante, nunca ha negado al liberalismo católico este reconocimiento. ¿Qué diréis aquí?*

¡ Pobre amigo mio! Hablemos claros. «El Papa reconoce gobiernos católico-liberales, luego es legítimo el sistema católico-liberal.» ¿Es ó no es esta tu argumentacion? Pues ya verás lo que sale de ella.

Dirá un protestante: El Papa reconoce un gobierno protestante como el de Prusia, luego es legítimo el protestantismo.

Dirá un anglicano y un ruso: El Papa reconoce el gobierno del emperador Alejandro y el de la reina Victoria, luego el Papa aprueba el cisma anglicano y el oriental.

Dirá hasta un turco: El Papa reconoce al gobierno de la Puerta otomana, luego el mahometismo es la verdadera fe.

¿Te ríes? Ríete, si, pero no de mis ejemplos, sino de la lógica de ciertos católico-liberales. Son el diablo estos señores para discurrir diabluras. Dígame por Dios; ¿trata ó no trata el Romano Pontífice oficialmente con estos gobiernos luteranos, cismáticos ó musulmanes? ¿Les envía ó no les envía sus Nuncios? ¿Les otorga ó no les otorga hasta sus favores? Y los obispos católicos de estas naciones heréticas ó paganas ¿juran ó no juran fidelidad á sus respectivos gobiernos? Y los simples fieles que viven en tales países ¿prestan ó no prestan á sus gobernantes la fidelidad y obediencia civil que todo súbdito por ley de Dios debe á su legítimo gobierno? Sí, mil veces, si; los reconoce el Papa, les juran respeto los obispos, les prestan obediencia y fidelidad los católicos todos, y sin embargo, ¿quién osará decir que el Papa, los obispos ó los fieles aprueben y dejen de condenar los errores religiosos de dichos sus gobernantes? ¿Quién caerá en el despropósito de decir que en Prusia nuestros obispos son católico-luteranos porque prestan vasallaje á un emperador luterano, ó que en Inglaterra son católico-cismáticos porque obedecen á una Reina anglicana, ó que en Turquía son católico-turcos porque son fieles á un Sultan, que profesa la ley de Mahoma? ¿Y en las naciones católicas se dirá que el Papa es católico-liberal, que los obispos son católico-liberales, que los fieles debemos serlo todos sin excepcion, solo porque son liberales nuestros gobernantes? El Papa reconoce gobiernos liberales, si, es verdad, pero no por ser li-

berales, sino á pesar de serlo, como reconoce á los turcos y herejes, no por ser herejes y turcos, sino á pesar de esta lamentable diferencia de culto. Esto por lo que toca al reconocimiento de gobiernos, tocante á sus doctrinas; pues en cuanto á su legitimidad es aun mas categórica la respuesta. La Iglesia considera como gobiernos constituidos á todos los que *de hecho* gobiernan, sin meterse en mas averiguaciones. Así lo tiene establecido desde remotísimos tiempos, y claramente lo expresa la constitucion de Gregorio XVI *Sollicitudo ecclesiarum*, que puedes leer á todas horas. Esto le basta á la Iglesia para su fin supremo, que es el bien espiritual de los fieles; no hacerse definidora de derechos humanos dudosos ó disputables.

Recoge de paso aquí otro rasgo católico-liberal de pura raza, y es el empeño de traer y llevar á todas horas el nombre del Papa y de los Obispos en todo lo que se refiere á sus mundanales intereses. ¿Hacen el mismo caso de su autoridad cuando tan clara y resueltamente condena el catolicismo liberal?

## VI.

*¿Y esta cuestion no se roza poco ó mucho con la tan vidriosa y delicada de las formas de gobierno?*

Ni poco ni mucho, amigo mio; distan tanto la una de la otra como el cielo de la tierra, lo divino de lo humano, lo eterno de lo transitorio, lo esen-

cial de lo accidental, la siempre santa religion de la casi siempre *non sancta* politica.

¿Te quedas pasmado, no es verdad? ¿Dudas de mi buena fe? Ten paciencia para escucharme un poco, y acabarás por darme la razon.

Las formas politicas son simple cuestion de criterio humano, sobre la cual nada ha definido ni condenado la Iglesia. No es mejor la monarquia que la república, ni el sistema puro que el sistema mixto.

Tienen las formas todas, como todo lo humano, sus inconvenientes y sus ventajas; ventajas é inconvenientes que tampoco pueden determinarse en absoluto, sino que deben examinarse teniendo en cuenta los hábitos, historia, tradiciones, temperamento, preocupaciones y aun geografia del país á que se deben aplicar. Ni monarquia quiere decir por sí solo una cosa sagrada, ni república significa ya *à priori* un sistema infernal. República es la del Ecuador, y vive allí la Iglesia como en sus mejores tiempos. Monarquia es la de Prusia, y allí se nos azota mas aun que en España en tiempos de la federal. Repúblicas y monarquias son buenas siendo católicas, es decir, no inspirándose su legislacion en otro criterio que en el de la doctrina católica, no atentando en nada á los derechos del Catolicismo, favoreciendo en todo su legítima influencia, negando todo derecho al error y al mal, y no escatimando ninguno á la verdad y al bien, etc., etc. Donde se legisle católicamente y se obre católicamente lo mismo da que el jefe del Estado se llame Rey ó Presidente, Emperador ó Dux, Triunvi-



rato ó Gobierno provisional, que legisle con cámara única, ó con dos cámaras, ó sin ningun cuerpo colegislativo. Como tal gobierno, monárquico, aristocrático ó democrático legisle y obre en todo segun la ley de Dios y preceptos de su Iglesia, católico es y digno de toda confianza. La mayor ó menor intervencion del pueblo en la confeccion de las leyes, en la votacion de los presupuestos, en el reparto de los tributos, en la distribucion de gracias y empleos, nada significa con relacion al dogma y á los preceptos de la Iglesia, y hora fuera ya de que nuestros enemigos no hiciesen de tales majaderías el tema principal de sus acusaciones contra nosotros. Esto es lo absoluto, lo eterno, lo esencial. Ahora, que á tal ó cual nacion le convenga, en virtud de sus circunstancias peculiares, forma mas ó menos lata, esto es, mayor ó menor intervencion popular en la gestion de los públicos negocios, cuestion es esta de pura apreciacion humana, en la cual cuando tratamos solamente de doctrinas religiosas, no debemos, ni podemos, ni queremos entrar. Para ella el periódico político, ó político-religioso, que es su propio y verdadero terreno.

VII.

*¡Victoria! Sois liberal como yo mismo. ¿Qué otra cosa queremos los liberales de todos los países, sino la mayor libertad política dentro las formas de gobierno mas latas y populares que sea posible? ¡Victoria! repito. Al fin sois vos quien se viene á mi campo con armas y bagajes.*

No, amigo mio, no, y duéleme mucho tener que arrancarte tan hermosa ilusion. Precisamente andaba yo aguardando rato há esta réplica tuya, para con ocasion de ella dar la debida explanacion á la materia. Conoces muy poco la grandeza del problema que trae preocupado al mundo y que le divide en dos campos opuestos, el católico y el liberal, si crees que la cuestion es solamente de mayor ó menor latitud en las formas politicas. Es cuestion de principios, no de formas; de religion, no de partidos. Lo prueba su misma universalidad, y el debatirse con igual ardor así en repúblicas como en monarquias, así en América como en Europa, con la singularidad de que solo en los países no cristianos es desconocida.

Trátase únicamente de resolver en este duelo á muerte si la sociedad civil ha de regirse por la ley de Dios y con entera sujecion á las enseñanzas de la Iglesia, ó si la tal sociedad civil es libre de todo punto en lo que se refiere á derecho público, sin obligacion de tener en cuenta para nada dicha ley

de Dios y dichas enseñanzas de la Iglesia. Los que decimos que los Estados (repúblicas ó monarquías, y estas puras ó mixtas) deben legislar y portarse en todo conforme á la doctrina católica, y que obran injustamente y erradamente cuando se apartan un solo ápice de ella, somos católicos puros, y entre estos los hay de todos los partidos políticos. Los que pretenden que la verdad revelada y las leyes de la Iglesia no obligan al Estado, sino solamente á los individuos, y añaden que por lo mismo el Estado debe legislar sin otro criterio que el de su propia soberanía, esto es, el criterio del sufragio popular en los gobiernos populares, el de la mayoría parlamentaria en los mixtos, ó el de la voluntad personal en los absolutos, de suerte que lo que por cualquiera de esos procedimientos decreta el Estado aquello es ley, aquello es justicia, aquello es razon,—estos son los liberales. Sus dogmas fundamentales son, en los gobiernos populares la infalibilidad popular, en los mixtos la infalibilidad parlamentaria, en los absolutos la infalibilidad cesárea ó real. Y digo *infalibilidad*, porque esta es la propia palabra. En efecto. Si la ley no se reputa infalible, deja de ser ley. Por donde en los gobiernos liberales ó de derecho humano, no pudiendo deducir el legislador la infalibilidad de sus leyes del hecho de estar acordes con la ley de Dios, debe deducirla únicamente del hecho de hallarse acordes con su razon propia, ó con la razon de las masas, ó con la razon de la mayoría, únicos criterios á que se atiende. De ahí resulta siempre la deificacion completa de la

razon humana, ó lo que es lo mismo el Estado-dios, el *divus imperator* del paganismo, ó el pueblo soberano de hoy, es decir en resúmen: la exclusion completa de la ley de Dios de los negocios públicos, el entronizamiento suprémo del criterio racionalista en los mismos, y por consecuencia de todo el supremo despotismo en el que manda, porque no tiene regla superior á sí que le limite, y la suprema abyeccion en el que obedece, porque no tiene contra la arbitrariedad del primero garantia alguna que le ampare como no sea la rebelion. En menos palabras; resulta de ahí la negacion social de Jesucristo, y el reinado social de la razon pura. Mas breve aun: el naturalismo en política. Mas claro todavía. El ateismo oficial.

Ahora bien. Muchos que de buena fe defendeis las llamadas libertades políticas, que en si son cosa plausible ó cuando menos indiferente, no echais de ver que juntamente con ellas defendeis el racionalismo político, el naturalismo público, el ateismo oficial que envuelto en ellas os da la revolucion. Ahí está, amigo mío, la trampa de Satanás. Te dice: ¡Libertad de discusion! Pregúntale secamente: ¿Sobre qué? ¿Sobre lo discutible? Si es así, estamos corrientes, ¡viva la discusion! ¿Sobre lo indiscutible? ¿Sobre aquello de que ya ha fallado en primera y última instancia la Iglesia? ¿Sobre esto quieres discutir? La discusion entonces no es sino una forma embozada de la soberania de la razon, y esto es anti-católico. Te añade: ¡Omnipotencia parlamentaria! ¡Bien! ¿hasta qué punto? ¿Hasta don-

de dice basta la ley de Dios y de su Iglesia? Hasta aquí estamos conformes. ¿Hasta un poco mas allá, en todo, menos en lo que sea hacer de un hombre una mujer, como dicen los tratadistas ingleses? Malo, malo; tal omnipotencia es anticatólica, y no es mas que una forma hipócrita de la independencia del *yo*.

Por ahí comprenderás la razon del cariño que la revolucion profesa á las formas libres ó democráticas y el porqué se hacen por lo comun de tan mal tragar á los católicos de todo el mundo. No son malas, ni están condenadas, pero son las que mas se prestan al escamoteo racionalista. En ellas se admite la excelencia de la discusion, sin dejar antes sentado que hay muchas cosas indiscutibles y que *à priori* deben darse ya por resueltas. En ellas se pondera el respeto que se debe á lo resuelto por las mayorías, y se declara justo y legal todo lo votado por ellas, sin reparar que una ley votada por la mayoría debe ser ajustada á la ley de Dios, ni mas ni menos que una ley dictada por un monarca absoluto. Esta es la verdad.

Ahora bien, ponte delante de la revolucion, y proclama la mayor latitud posible en las formas de gobierno, pero añade estas imprescindibles salvedades, ya verás como el liberalismo no te reconoce por liberal, ya verás como te llaman por todas partes *neo* y *reaccionario* disfrazado. Repara una observación. En las repúblicas americanas, donde todos admiten la forma democrática y republicana, todos por ende debieran ser llamados liberales, se-

gun tu modo de juzgar. Pues no, señor, hasta allí en donde las formas admitidas por todos son tan libres, hay tambien su partido liberal opuesto al partido católico: en tanto es cierto que el liberalismo no es cuestion de formas políticas mas que *per accidens*, como diria un escolástico: *per se* es cuestion de principios religiosos, es decir, de gobernar con dependencia ó con independencia de la ley de Dios y de su Iglesia.

Hé aquí limpia y clara la vidriosísima cuestion de las formas de gobierno. Tras las formas, amigo mio, anda el diablo con los principios, y ahí está el *quid*, te lo repito. Haz la prueba. Diles: «Quiero formas libres, pero con la prensa bajo la censura religiosa, con el derecho de asociacion limitado por la Iglesia, con el derecho de discusion reducido á lo humano.» «¡Ca! te dirán. Esto no es liberalismo, esto es teocracia embozada y nada mas.» Pues ya ves, amigo mio; sigue ahora pavoneándote con el dictado de liberal.

### VIII.

*¿Por qué no? Entendiéndolo como lo entiendo yo, y con las salvedades que acabais de decir, ¿tiene inconveniente su uso?*

¡Válgame Dios, con la palabrita! Andas, amigo, realmente enamorado de ella y tráete ciego el amor como á todos los enamorados. ¿Qué inconvenientes tiene su uso? Tantos tiene para mí, que en él

llego yo á ver hasta materia de pecado. No te asustes, sino escúchame con paciencia. Vas á entenderme pronto.

Es indudable que la palabra liberalismo y aun la otra liberalismo católico tienen en Europa en el presente siglo significacion de cosa sospechosa y que no concuerda del todo con el verdadero Catolicismo. No me dirás que planteo el problema en términos exagerados. Efectivamente. Me has de conceder que en la acepcion ordinaria de la palabra, liberalismo y liberalismo-católico son cosas reprobadas por Pío IX. Prescindamos por ahora de los pocos ó muchos que pretenden poder continuar profesando un cierto liberalismo que en el fondo no lo es. Pero lo cierto es, que la corriente liberal en Europa y América, en el año 1873 en que escribimos, es anticatólica y racionalista. Pasa revista al mundo. Mira qué significa partido liberal en Bélgica, en Francia, en Alemania, en Inglaterra, en Holanda, en Austria, en Italia, en las repúblicas Hispano-Americanas, y en las nueve décimas partes de la prensa española. Pregunta á todos qué significa, en el idioma comun, criterio liberal, opinion liberal, corriente liberal, atmósfera liberal, etc., y mira si de los hombres que se dedican á estudios políticos y sociales en Europa y América los noventa y nueve por ciento no entienden por liberalismo el puro y crudo racionalismo aplicado á la ciencia social. Ahora bien. Por mas que tú y unas cuantas docenas mas de caballeros particulares os empeñeis en dar un

“sentido de cosa indiferente á lo que la corriente general ha sellado ya con el sello de cosa anticatólica, es lo cierto que el *uso, árbitro y norma suprema en materia de lenguaje*, sigue teniendo al liberalismo como bandera contra el Catolicismo. Por consiguiente, aunque con mil distingos y salvedades y sutilezas logres formarte para ti solo un liberalismo que nada tenga de contrario á la fe, en la opinion de los mas desde que te llares liberal pertenecerás como todos á la gran familia del liberalismo europeo tal como todos lo entienden: tu periódico, si lo tienes y lo llamas liberal, será en la comun creencia un soldado mas entre los que bajo esta divisa combaten de frente ó por el flanco á la Iglesia católica. En vano será que te excuses alguna que otra vez. Estas excusas y explicaciones no las puedes dar todos los dias, que fuera cosa asáz pesada; en cambio la palabra *liberal* has de usarla en cada párrafo. Serás, pues, en la comun creencia nada mas que un soldado como tantos otros que militan bajo esta divisa, y por mas que en tus adentros seas tan católico como el Papa (como se jactan algunos liberales) lo cierto es que en el movimiento de las ideas, en la marcha de los sucesos, influirás no como católico sino como liberal, y aun á pesar tuyo serás un satélite que no podrás menos que moverte dentro la órbita general en que gira el liberalismo. ¡Y todo por una palabra! ¡Vea V., no mas que por una palabra! Sí, amigo mio. Esto sacarás de llamarte liberal, y de llamar liberal á tu periódico. Desengáñate. El uso de la palabra te hace casi siem-



pre y en gran parte solidario de lo que se ampara á su sombra. Y lo que á su sombra se ampara, ya lo ves y no me lo has podido negar, es la corriente racionalista. Escrúpulo tendria yo, pues, en mi conciencia de aceptar esta solidaridad con los enemigos de Jesucristo.

Vamos á otra reflexion. Es tambien indudable que de los que leen tus periódicos y oyen tus conversaciones, pocos están en el caso de poder hilar tan delgado como tú en materia de distinciones entre liberalismo y liberalismo. Es, pues, evidente que una gran parte tomará la palabra en el sentido general, y creerá que la empleas en igual sentido. Tú no tendrás esta intencion, pero contra tus intenciones producirás este resultado, adquirir adeptos al error racionalista. Dime ahora, pues, ¿sabes lo que es escándalo? ¿sabes lo que es inducir al prójimo en error con palabras ambiguas? ¿Sabes lo que es, por cariño mas ó menos justificado á una palabra, sembrar dudas, desconfianzas, hacer vacilar en la fe á las inteligencias sencillas? Yo, á fuer de moralista católico, veo en esto materia de pecado, y si no te abona una suma buena fe ó algun otro atenuante, materia de pecado mortal.

Oyeme una comparacion. Sabes que ha nacido en nuestros dias una secta que se llama de los *viejos católicos*. Ha tenido la humorada de llamarse así, y paz con todos. Haz cuenta, pues, que yo, que por la gracia de Dios, aunque pecador, soy católico, y por añadidura soy de los mas viejos porque mi catolicismo data del Calvario y del cenáculo de

Jerusalén, que son fechas muy viejas, haz cuenta, digo, que fundo un periódico mas ó menos ambiguo, y le llamo con todas las letras *Diario viejo-católico*. ¿Diré mentira? No, porque lo soy en el buen sentido de la palabra. Pero, ¿á qué, me dirás tú, adoptar un título malsonante, que es divisa de un cisma y que dará lugar á que crean los incautos que soy cismático y á que tengan un alegrón los *viejos católicos* de Alemania, creyendo que en Barcelona les ha nacido un nuevo cofrade? ¿A qué, me dirás, escandalizar á los sencillos? — Pero, yo lo digo en buen sentido. — Es verdad, pero ¿no sería mejor no dar lugar á que se crea que lo dices en sentido malo?

Hé aquí, pues, lo que diria yo á quien se empeñase en sostener todavia como inofensivo el dictado *liberal*, que es objeto de tantas reprobaciones por parte del Papa, y de tanto escándalo por parte de los verdaderos creyentes. ¿A qué hacer gala de títulos que necesitan explicacion? ¿A qué suscitar sospechas que luego hay que apresurarse á desvanecer? ¿A qué contarse en el número de los enemigos y hacer gala de su divisa, si en el fondo se es de los amigos?

¡Que las palabras, dices, no tienen importancia! Mas de lo que te figuras, amigo mio. Las palabras vienen á ser la fisonomía exterior de las ideas, y tú sabes cuán importante es á veces en un asunto su buena ó mala fisonomía. Si las palabras no tuviesen importancia alguna, no cuidarian tanto los revolucionarios de disfrazar al catolicismo con

feas palabras; no andarian llamándole á todas horas oscurantismo, fanatismo, teocracia, reaccion, sino pura y sencillamente *catolicismo*; ni harian ellos por engalanarse á todas horas con los hermosos vocablos de libertad, progreso, espíritu del siglo, derecho nuevo, conquistas de la inteligencia, civilizacion, luces, etc., sino que se dirian siempre con su propio y verdadero nombre *revolucion*. Lo mismo ha pasado siempre. Todas las herejias han empezado por ser juego de palabras, y han acabado por ser lucha sangrienta de ideas. Y algo de esto debió ya de pasar en tiempo de san Pablo, ó previó el bendito Apóstol que pasaria en los tiempos futuros, cuando dirigiéndose á Timoteo (I ad Timoth. vi, 20), le exhorta á vivir prevenido no solo contra la falsa ciencia, *oppositiones falsi nominis scientiæ*, sino contra las simples novedades en la expresion ó palabra, *profanas vocum novitates*. ¿Qué diria hoy el Doctor de las gentes si viese á ciertos católicos adornarse con el adjetivo de *liberales*, en oposicion á los que se llaman simplemente con el apellido antiguo de la familia, y desentenderse de las repetidas reprobaciones que sobre esta *profana novedad de palabra* ha lanzado con tanta insistencia la Cátedra apostólica? ¿Qué diria al verles añadir á la palabra inmutable *catolicismo* ese feo apéndice, que no conoció Jesucristo, ni los Apóstoles, ni los Padres, ni los Doctores, ni ninguno de los maestros autorizados que constituyen la hermosa cadena de la tradicion cristiana?

Méditalo, amigo mio, en tus intervalos lúcidos,

si alguno te concede la ceguedad de tu pasión, y conocerás la gravedad de lo que á primera vista te parece mera cuestión de palabras. No, no puedes ser católico-liberal, ni puedes llamarte con este nombre reprobado, aunque por medio de sutiles cavilaciones llegues á encontrar un medio secreto de conciliarlo con la integridad de la fe. No; te lo prohíbe la caridad cristiana, esa santa caridad que estás á todas horas invocando y que, según comprendo, es en ti sinónima de la tolerancia revolucionaria. Te lo prohíbe la caridad, porque la primera condición de la caridad es que no haga traición á la verdad; que no se convierta, como ha dicho un ilustre autor, en barricada contra ella; que no sea un lazo para sorprender la buena fe de tus hermanos menos avisados. No, amigo mío, no; no puedes llamarte liberal.

## IX.

*Pero, las circunstancias engendran á veces terribles compromisos; quíerase ó no, hay que seguir en algo la moda y no hacerse el intransigente.*

Te comprendo, amigo mío; invocas el sublime recurso de las circunstancias, último argumento á que suelen apelar todas las causas perdidas. ¿Sabes lo que significa ese tu reparo, si le presentamos descarnado y en toda su desnudez? Significa lo siguiente: «Amigo mío, hoy el mundo anda dividido en dos campos que se hacen cruelísima guer-

ra: la revolucion y el catolicismo. Decidirse por una ú otro tiene grandes inconvenientes, la seguridad personal, el empleo, la reputacion mundana, los intereses del periódico. Porque es claro, si le llamo simplemente católico á mi diario y escribo en él rigurosamente como católico, me van á dejar la suscripcion los revolucionarios; si le llamo simplemente liberal y le pongo todo en consonancia con este apellido, me lo van á dejar de rondon los católicos. Esto es grave. Las *circunstancias* me imponen, pues, otra linea de conducta. Viviré en la frontera de los campos opuestos, y procuraré tener un pié siempre en cada campo. Mi periódico será como uno de esos mojones que señalan la línea divisoria entre dos naciones. En una cara del mojon habrá el escudo con las armas de Cristo, en la otra el escudo con las armas de Satanás. Y me dirán los revolucionarios: «¡Vaya allá el neo y el católico!» Y les diré yo: «Es cierto, señores míos, soy católico, pero pertenezco á la gran familia liberal.» Y me dirán luego los católicos: «Sospechamos de tí que eres revolucionario.» Y les diré yo con calma: «Soy liberal en efecto, amados hermanos en el Señor, pero pertenezco al gremio de mi amantísima Madre la Iglesia católica.»

¿He adivinado ó no tu pensamiento, amigo mio? Parece que sí, segun el mal gesto que pones. Sépaslo, pues. No es posible ante Dios ese dualismo de la conciencia, por mas que sea muy cómodo á veces ante los hombres; ni gobiernan en este asunto las circunstancias, sino la lógica y la ley de

Dios. Si Cristo y sus Apóstoles y sus mártires hubiesen debido tener en cuenta las circunstancias, aun estaria por fundar la Iglesia católica. ¡Aquellas sí que eran circunstancias, válgame el cielo! No se trataba de malquistarse con unos cuantos amigos, sino de ser declarado *enemigo del género humano*; ni iban á perderse en el cumplimiento del deber algunas suscripciones, sino la cabeza propia. Y no obstante, á pesar de las circunstancias, se hizo la oposicion á todo el género humano, y los cristianos saliéronse con la suya. ¡Intransigentes! ¡intolerantes! Es verdad, sí, intransigentes como el deber, que es la intransigencia misma. Intolerantes como la verdad, que es la misma intolerancia. Y quien estos principios no profese podrá llamarse lo que quiera, pero no católico. Ese es el espíritu que resplandece en todas las páginas de la Iglesia, ese es el que ha formado en todos tiempos los héroes de la fe, ese el que ha dictado al gran Pío IX su invencible *Non possumus*. Déjate, pues, de circunstancias, que las mas veces no son sino conveniencias. Y estas valdrán muy poco ante el tribunal de Dios.

X.

*Una palabra no mas. ¿Y estais vos tambien por esta prensa mal llamada religiosa que con sus excesos é intemperancias acarrea tantos daños á la religion aparentando defenderla contra el liberalismo? ¡Seria cosa de ver!*

Lo que seria cosa de ver, amigo, fuera que hubiese un católico leal que estuviese contra ella. Que declame la revolucion contra el periodismo católico, se concibe; pues ahí le duele. Pero que se haga eco de tales declamaciones un católico como tú, no lo comprenderia si no estuviese viendo rato há tu inexplicable ceguedad.

Ahora bien. Pongamos la cuestion en términos claros y formales.

Es lícita la defensa de la Religion desde el periódico exclusivamente religioso. Esta es la forma de la polémica en el dia, y es forzoso adoptarla. La revolucion quisiera sin duda que escribiésemos sobre cada cuestion diaria sendos tomos en folio, segura de que tales tomos no fueran leídos. Ahora, como el periódico lo lee todo el mundo, ahí está la razon de las invectivas contra el periódico. Y escucha mas. Si por nuestras razones particulares hubiésemos desdeñado esta forma de discusion, se nos hubiera echado en cara que no queriamos descender al terreno propio del siglo, que en odio á las luces odiábamos la institucion de

la prensa periódica, que no sabíamos movernos de las armas anticuadas de la edad media. Hoy hemos adoptado el armamento de nuestros enemigos, y se nos echa en cara esto como crimen de lesa-religion, como si ellos mas que nosotros celasen por su honra. ¡Qué perversidad! ¡Qué hipocresía!

Óyeme, pues. La verdad puede ser defendida hasta por un periódico, ¿estás? Y el interés de la verdad está en que cada día aumente el número de estos defensores guerrilleros. Los grandes controversistas católicos, los autores de obras magistrales, vienen á ser la artillería gruesa de nuestro ejército, que dispara de vez en cuando algun cañonazo para destruir las aparatosas fortificaciones del enemigo. La prensa periódica viene á ser la fusilería, que al amparo de los fuegos de la artillería y aprovechando la brecha que esta abre en las obras enemigas, se lanza al combate parcial y de avanzadas, atacando cuerpo á cuerpo, cansando con repetidos escarceos, explorando el campo, reconociendo y obligando á contestar al *quién vive* á los sospechosos, etc., etc. Es en fin un ejército movilizado, excelente mientras no se separe, que nunca lo hará, de la voz del general en jefe. Lo repito. Por esto le aborrece en tanto grado el enemigo... Esto por lo que toca á la prensa exclusivamente religiosa.

¿Y por lo que toca á la prensa político-religiosa? Aquí te parecerá que tienen alguna razon nuestros adversarios: en efecto; aquello tan manoseado de que tales periódicos confunden la religion con la



política es realmente un cargo atroz. Ya verás, no obstante, á qué queda reducido.

La política es una ciencia como otra. Y puede tratarse de política en orden á la fe:

Ó con criterio contrario,

Ó con criterio indiferente,

Ó con criterio favorable.

Si lo primero, el periódico será político anti-católico franco, y por lo tanto, dicho se está que será cosa mala.

Si lo segundo, será tambien anti-católico, á pesar de su pretendida neutralidad, porque esta neutralidad es ya de si anti-católica, conforme á la proposicion xiv del *Syllabus* condenada: *Philosophia tractanda est nulla supernaturalis revelationis habita ratione*. Proposicion que coge de lleno á la política, que es un ramo especial de la filosofía.

Si lo tercero, será politico-católico, es decir, tratará y resolverá las cuestiones políticas, juzgará los acontecimientos, apreciará las personas y las cosas segun su conformidad ó disconformidad con las enseñanzas de la fe. Que es precisamente lo que hace la tan maldecida prensa político-religiosa.

De suerte que despues de tanta declamacion y de tanto ultraje sacamos en limpio que no solo es lícito el periodismo politico-religioso, sino que en cierto modo es entre los políticos el único lícito y el único permitido por la ley de Dios. Repasa si quieres la precedente argumentacion.

Extraño se me hace que tantos católicos, llevados de su encono á las cosas católicas, lancen así tan

sin ton ni son sus anatemas sobre la prensa político-católica, cuando ha sido objeto de repetidos Breves gratulatorios de Pio IX. Entre ellos únicamente recordamos ahora los dirigidos á los excelentes periódicos *L'Univers* de Paris, *La Unità cattolica* de Turin, y *El Pensamiento español* de Madrid. ¿Qué mas? Sabido es que *La Civiltà cattolica* fué fundada por iniciativa especial del Sumo Pontífice, y por él encomendada á los Padres Jesuitas con Breve tambien especial. Ahora bien. *La Civiltà* es un periódico, no solo religioso, sino político-religioso, y por cierto que al hacer reseña mensual de los acontecimientos políticos del mundo, lo hace con singular desenfado á la par que con su reconocida profundidad. ¿Quién se atreverá ahora á censurar como perjudicial la prensa político-religiosa? ¿Quién? Vea V. ¿Quién habia de ser? El católico-liberal. Naturalmente se comprende. Como á él le pica la mostaza...

¡Pero, sus intemperancias! Es verdad, no negáremos que los redactores católicos suelen ser hombres en carne mortal y no ángeles en forma humana; pueden por lo mismo tener su viveza de genio, y estimulados por la *caridad* con que suelen tratarles sus enemigos, especialmente los católico-liberales, echar alguna vez, como se dice, la capa al toro y caer en alguna fragilidad. No la aplaudimos, ni siquiera tratamos de excusarla. Pero, el que en esto se halle sin pecado lance la primera piedra. Sí, amigo mio, tú mismo que tanto recomiendas la moderacion y la caridad, discutes á menudo con tus ad-

versarios no con razones sino con salivazos y puntapiés, y eres el *veuillotista* mas acerbo, cuando por algun accidente acierta á subírsete la mosca á las narices, que es muy frecuente. Basta, pues, si no quieres que te lo pruebe con mil citas textuales. El gran Veuillot, finalmente, á propósito de una reconvencion del Papa en que se creyó aludido, fué tan humilde que la insertó en su periódico, la elogió y se declaró comprendido en ella, pidiendo perdón á sus adversarios. Nosotros, á pesar de que la reconvencion del Papa se dirigia á todos, no vimos imitada por los católico-liberales la gloriosa y edificante conducta del *feroz* Veuillot.

«¡Pero esto de que anden los seglares metidos en cosas de religion!» Esta especie, amigo mio, te la he oido mil veces en son de ataque contra la prensa católica. No tienes razon con ella, amigo mio; no tienes razon. Precisamente los grandes controversistas de la escuela católico-liberal son casi todos seglares, y hablan y discuten de materias religiosas á su modo con el mas gentil desembarazo. Secular eres tú y casado y padre de familias, y en tus conversaciones y escritos tratas filosófica y teológicamente empenadas cuestiones de religion, y lo haces á veces con acierto y provecho. Y desde el principio del Cristianismo hubo seglares que escribieron de religion, y algunos de ellos á pesar de posteriores extravíos han sido incluidos en la lista de los grandes escritores católicos. Recuerda á Orígenes y Tertuliano, que ciertamente no fueron obispos. No; la polémica católica no está ve-

dada al seglar, como se sujete en ella á las condiciones á que debe tambien sujetarse el eclesiástico, es decir, á la sumision á la autoridad de la Iglesia. Recientemente para acabar de desvanecer, amigo mio, tus injustificadas aprensiones, porque en ciertas cosas eres muy aprensivo, tanto como en otras lo eres muy poco, te diré que el Papa acaba de felicitar á Mr. Carlos Perin, catedrático seglar de la Universidad de Lovaina, por una obra suya titulada: *Las leyes de la sociedad cristiana*, colmándole de merecidos elogios. Y el tal Carlos Perin no es obispo, amigo mio, sino un buen seglar como tantos otros que á la sombra del Episcopado esgrimen la pluma que Dios les puso en las manos.

Tambien te he oido citar en abono de cierta extraña opinion, nueva en la Iglesia de Dios, ciertos trozos de un Prelado que no nombras, pero que me dices lo fué de Montpellier. No lo dirás por el actual, que no ha escrito lo que tú dices. ¿Diráslo tal vez por un señor Obispo de Montpellier que dió mucho que decir y aun algo que llorar durante el Concilio Vaticano? A propósito de este, solo te diré yo, que despues de su actitud en aquellos dias criticos, envióle Dios en su gran misericordia un rayo de luz celestial. Este abrió los ojos al desdichado, el cual renunció su mitra con grandes señales de arrepentido. Ya ves, amigo mio, cuán mal haces á la fama de dicho señor y á tu propia buena fe con tu inopor-

tuna cita (1). Y si mas aprietas acabaré por decirte, que hasta hoy no sé que haya definido concilio alguno la infalibilidad individual de cada obispo; que lo fueron Nestorio y Jansenio, y no obstante nadie los citará en defensa de la doctrina católica. Item mas. Que tu respeto á los Prelados de la Iglesia de Dios es tan probado que hace poco te he oido insultar groseramente á un Obispo catalan, digno de respeto sea cual fuere su opinion politica, del cual has dicho en público si trataba ó no de huirse á Francia girando antes allá gruesas sumas, es decir, le has llamado del modo que suelen los periódicos tabernarios, ladron público y estafador. Es verdad que respetas mucho muchísimo á los Prelados de la Iglesia de Dios.

---

Basta, amigo mio, que se va haciendo larga la conversacion, y me escuchas ya con señales de impaciencia. ¡Quiera Dios mover tu corazon y alum-

(1) Solo á causa de esta cita nos hemos visto precisados á escribir tales palabras acerca del Obispo de Montpellier. Si escandalizan á algun católico-liberal, la culpa no será nuestra, sino de los que, temiendo siempre el escándalo de los malos, no reparan en escandalizar á los buenos, aduciendo el testimonio de Prelados de la Iglesia en apoyo de sus extrañas ó inconvenientes doctrinas. La caridad que tanto se nos predica obliga en este caso á prevenir á los fieles « para que no se deslumbren, como dice Mons. de Segur, por el brillo de ciertos nombres ni por los destellos de mundanas reputaciones.»

brar tu inteligencia para que le conozcas y ames siguiendo en todo con docilidad la voz de nuestra común Madre, sin rarezas de niño voluntarioso, sin terquedades femeniles, sin satánicas rebeldías. Mira cuál ha sido la suerte de los amigos de tu juventud, de tus jefes de escuela. Mira con qué fea nota pasarán á la historia del Catolicismo nombres brillantes que sin ella fueran tan esclarecidos. Recuerda al infeliz P. Jacinto, ayer astro católico-liberal, embrutecido hoy en los lodazales de la lujuria sacrilega. Por allí se empieza, por ahí se acaba. Tal vez para abrir los ojos á tanto incauto ha permitido Dios en sus eternos juicios tan horrenda apostasía. ¡Gran Dios! ¡Desde el púlpito de Nuestra Señora de París á los brazos impúdicos de madame Merrimac! ¡Aprende, católico-liberal!

A. M. D. G.

# ÍNDICE.

	Págs.
Introduccion.	3
I.—Y bien, ¿qué mal hay en ser católico-liberal?	5
II.—Teneis razon en parte; pero el Papa no habló para todos los católico-liberales. No habló para nosotros.	6
III.—Pero ¿no ha distinguido <i>La Civiltà cattolica</i> la tésis y la hipótesis en la cuestión de que se trata?	8
IV.—De todos modos no puede negarse que hay un grupo reducido ó numeroso de hombres de buena fe, que sin dejar de ser firmes católicos y condenar todo lo que el Papa condena, son no obstante decididos liberales.	12
V.—Mas ¿no os parece que si no hubiese un catolicismo-liberal de buen género, ni el Papa ni los Obispos reconocieran tan fácilmente los Gobiernos católico-liberales? Cuidado si en todo anda la Iglesia con piés de plomo... y no obstante nunca ha negado al liberalismo católico este reconocimiento. ¿Qué diréis aquí?	21
VI.—Y esta cuestión ¿no se roza poco ó mucho con la tan vidriosa y delicada de las formas de gobierno?	23
VII.—¡Victoria! Sois liberal como yo mismo. ¿Qué otra cosa queremos los liberales de todos los países sino la mayor libertad política dentro las formas de gobierno mas latas y populares que sea posible? ¡Victoria! repito. Al fin sois vos quien se viene á mi campo con armas y bagajes.	26
VIII.—¿Por qué no? Entendiéndolo como lo entiendo yo, y con las salvedades que acabais de decir, ¿tiene inconveniente su uso?	30
IX.—Pero las circunstancias engendran á veces terribles compromisos; quíerase ó no, hay que seguir en algo la moda y no hacerse el intransigente.	36
X.—Una palabra no mas. ¿Y estais vos tambien por esta prensa mal llamada religiosa que con sus excesos é intemperancias acarrea tantos daños á la religion, aparentando defenderla contra el liberalismo? Seria cosa de ver.	39

## LA SECTA CATÓLICO-LIBERAL.

Version literal de la última edición del librito de monseñor Segur *Hommage aux jeunes catholiques libéraux*, por el Dr. D. Félix Sardá y Salvany, Pbro. Va al frente el retrato del autor en fotografía, y contiene además añadida al final la Constitución de Gregorio XVI, *Sollicitudo ecclesiarum*.

Véndese en la Administración de la *Biblioteca popular*, calle del Pino, 5, bajos, Barcelona, á 1 real y medio el ejemplar. — Al que tome diez ejemplares se le entregarán dos gratis.

## LECCIONES DE TEOLOGÍA POPULAR

*escritas por D. Félix Sardá y Salvany, Pbro.*

**La Biblia y el pueblo. EL PUEBLO Y EL SACERDOTE.** — 24 reales el ciento.

**Ayunos y abstinencias. LA BULA.** — 24 id.

**El matrimonio civil.** — 34 id.

**El Concilio. LA IGLESIA. LA INFALIBILIDAD.** — 36 id.

**El purgatorio y los sufragios.** — 30 id.

**El culto de san José.** — 20 id.

**El culto de Maria.** — 30 id.

**El protestantismo, DE DÓNDE VIENE Y Á DÓNDE VA.** — 80 id.

**El culto é invocación de los Santos.** — 32 id.

**Efectos canónicos DEL MATRIMONIO CIVIL.** — 40 id.

**Misterio DE LA INMACULADA CONCEPCION.** — 24 id.

### OTRAS OBRITAS DEL MISMO AUTOR.

**Brevisima idea del Apostolado de la oracion.** — 20 id.

**Instrucción y devotos ejercicios para ganar la indulgencia del santo Jubileo de 1875.** — 24 id.

**La chimenea y el campanario.** — 70 id.

**Los malos periódicos.** — 30 id.

**Manual del Apostolado de la prensa.** — 80 id.

**¿Qué hay sobre el espiritismo?** — 70 id.

**¡Pobres espiritistas!** — 60 id.

**Ricos y pobres.** — 50 id.

**La voz de la Cuaresma.** — 40 id.

**Cosas del día, ó sean Respuestas católico-católicas á algunos escrúpulos católico-liberales.** — 70 id.

Cada ejemplar vale tantos céntimos como reales el ciento. — Por cada diez ejemplares se dan dos gratis.

Dirigirse á la Administración de la *Biblioteca popular*, calle del Pino, 5, bajos, Barcelona.